

## PRÓLOGO

Como merecido homenaje a Ertivio Acosta, el Museo del Hombre Chaqueño que fuera una de sus creaciones, se empeñó en publicar póstumamente algunos de sus múltiples escritos.

¿Quién fue Ertivio?

Multifacético, dinámico, siempre lleno de proyectos, a quien conocí siendo un joven egresado del secundario, que trabajaba como pintor letrista. Lo conocí en la Biblioteca Nicolás Rojas Acosta de la que era asiduo lector y colaborador. Fueron pasando los años y esporádicamente nos cruzábamos en la calle y charlábamos un rato acerca de los proyectos en que cada uno estaba. Ya para esa época se había convertido en un apasionado estudioso de la cultura guaranítica. Me comentaba los resultados de sus investigaciones con apasionamiento.

Años más tarde tuve la dicha de tenerlo como alumno en la carrera de Moral y Civismo, de Nivel Terciario. Su curiosidad insaciable, sus preguntas siempre oportunas, sus aportes en las clases, actuaban como motor para que sus compañeros se sintieran impulsados a participar contagiados por su entusiasmo.

Si bien no completó la carrera, fue también estudiante de Historia en la Facultad de Humanidades. Y allí, curioso, obsesivo y decidido a llevar adelante cuanto proyecto emprendiera, formó parte de la Comisión que pidió y, luego de bastante andar, pero empujados por el incansable Ertivio, obtuvo el Doctorado Honoris Causa para Carlos Primo López Piacentini.

No conforme con haber obtenido el título de profesor en Moral y Civismo, decidió estudiar también Museología en La Plata, donde obtuvo el título de Técnico Nacional de Museos. Escribió numerosos artículos, dio charlas y conferencias sobre la tradición guaraní en los principales centros de estudio de la región y del país. Difundió a través de la radio el mito del Pombero, publicó artículos en diarios locales y nacionales.

Mientras tanto se dedicaba también al folclore. Fue un experto en el arte de bailar el chamamé, la charanda, el valseado, con los cuales ganó varios premios y menciones, uno de ellos en Cosquín.

No olvidemos que se ganaba la vida como pintor letrista, de modo que debía combinar su trabajo con este vertiginoso quehacer cultural.

Ertivio no fue un hombre que se limitara a investigar. Su pasión por difundir la cultura de la zona lo llevó a organizar el

Museo de la Isla del Cerrito, el Sitio Histórico Ceferino Geraldí y a planificar los primeros Cursos de Cultura Chaqueña y de Museología aplicada a la Educación.

En este libro el lector interesado encontrará datos sobre la mitología regional: el kurupí, el yasí yateré, el pombero, el karái octubre, el lobizón, además de datos sobre la medicina y las leyendas populares.

Pero sin duda el Museo que hoy lleva su nombre, el del Hombre Chaqueño, constituyó la concreción de sus sueños, ya que siempre afirmaba que por las venas de todo chaqueño corre sangre aborígen, criolla y gringa, que son precisamente las tres culturas cuyos testimonios se resguardan y con las que se trabaja hoy en ese espacio cultural.